

ASAMBLEA GENERAL CONSEJO DE SEGURIDAD

A/34/453
S/13528
7 septiembre 1979
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE/
INGLES

ASAMBLEA GENERAL
Trigésimo cuarto período de sesiones
Tema 51 del programa provisional*
INFORME DEL COMITE ESPECIAL ENCARGADO DE
INVESTIGAR LAS PRACTICAS ISRAELIES QUE
AFECTEN A LOS DERECHOS HUMANOS DE LA
POBLACION DE LOS TERRITORIOS OCUPADOS

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo cuarto año

Carta de fecha 5 de septiembre de 1979 dirigida al Secretario General
por el Encargado de negocios interino de la Misión Permanente de
Jordania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar un artículo escrito por el Dr. Emil Tuma y publicado en el diario Al-Ittehad el 24 de agosto de 1979 en la ciudad palestina de Haifa. En el artículo se muestran claramente los amargos horrores de la tragedia que viven los beduinos árabes del Negev desde 1948 hasta el momento actual en que están a punto de ser despojados de todas sus tierras y obligados a convertirse en refugiados en su propia patria. En el artículo se mencionan en orden cronológico las diversas leyes de la jungla aprobadas por el Knesset israelí para expropiar las tierras de los beduinos e impedir que sus dueños se dirijan a los tribunales para conservar sus propiedades.

Ruego a Vuestra Excelencia que se sirva hacer distribuir el artículo como documento de la Asamblea General en relación con el tema 51 del programa provisional, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Saleh A.S. AL-ZUBI
Ministro Plenipotenciario
Encargado de negocios interino

* A/34/150.

ANEXO

Artículo titulado "Detalles completos de la tragedia de los beduinos del Negev: cómo se convirtieron en refugiados en su propia patria"

Publicado en Al-Ittehad el 24 de agosto de 1979

por el

Dr. Emil TUHA

Expropiación de las tierras

Desde la creación de Israel, sus gobernantes han promulgado una serie de medidas legislativas destinadas a expropiar las tierras de los ciudadanos árabes.

Los pretextos que se dieron fueron muchos, aunque se concentraban sobre todo en necesidades de "seguridad", "desarrollo" y "el interés público". De esta manera las autoridades han expropiado más del 85% de las tierras pertenecientes a ciudadanos árabes, dejándolos con apenas 400.000 dunams, es decir, menos de un dunam por cada miembro de la minoría nacional árabe.

Sin embargo, el proyecto de Ley sobre Adquisición de Tierras del Negev de 1979, aprobado por el Knesset en primera lectura por una mayoría de sólo dos votos, fue resultado, como se declara en el título, de un acuerdo de "paz" con Egipto y, en consecuencia, "contribuye" a la causa de la paz.

En el pasado los gobernantes de Israel encubrían sus verdaderos motivos con términos altisonantes tales como "desarrollo" e "interés público". Sin embargo, recientemente ya no disimulan su práctica, impregnada de racismo y basada en la intensificación de la opresión nacional.

De esta manera los gobernantes de Israel hablan abiertamente sobre la judaización de Galilea - no del "desarrollo" de Galilea, como lo hacían en el pasado - y describen a los árabes como extranjeros y aún como un cáncer no como ciudadanos.

Con esta perspectiva, la nomenclatura de la ley sobre la expropiación de tierras de los árabes del Negev parece revelar una disparidad e insinuar una contradicción entre la práctica general y la práctica en el Negev.

No obstante, no hay contradicción alguna. Se hace alusión al acuerdo de paz entre Egipto e Israel debido al carácter dramático y total del golpe que se está por asestar a los árabes en el Negev, con la intención de desarraigar a 45.000 de ellos. Sus repercusiones se sentirán por toda la región y en el mundo entero y por ello es necesario tratar de justificar estos actos por razones de paz.

¿Acaso la paz puede prosperar al lado de bases aéreas y campamentos militares en el Negev? Este es un asunto totalmente diferente que no interesa mayormente a los gobernantes de Israel.

Regreso al pasado o falsas promesas

El Ministro de Justicia, Shmuel Tamir, ha anunciado que las tierras en las que viven actualmente los árabes del Negev son ahora propiedad del Estado y que, por lo tanto, el pago de indemnización por ellas a los árabes constituye un acto de generosidad.

Sin embargo, Benjamín Gur-Arieh, asesor en asuntos árabes del Primer Ministro, admite que los árabes del Negev han vivido en dichas tierras por lo menos desde 1948. Esto de por sí les confiere propiedad.

Lo que los gobernantes israelíes no mencionan actualmente es que Chaim Weizman, antiguo Jefe de Estado, y Yigal Yadin, actual Viceprimer Ministro, persuadieron a los árabes del Negev a que se trasladaran de sus tierras del sur hacia el norte y después violaron la promesa hecha a los jefes de las tribus de que las tierras seguirían siendo de su propiedad.

Se daba por entendido que los árabes regresarían a sus tierras en el sur después de la guerra de 1948, aunque el régimen militar que se les impuso impidió que lo hicieran y durante el período entre 1948 y 1966, año en que se revocaron las restricciones militares contra la libertad de movimiento, las autoridades expropiaron las tierras y establecieron en parte de ellas asentamientos, tales como el pueblo de Arad.

Este fue el proceso mediante el cual las autoridades expropiaron las tierras meridionales de los árabes del Negev y les dejaron únicamente las tierras septentrionales.

Bajo el régimen del Gobierno de coalición, se iniciaron medidas para expropiar las tierras de los árabes del Negev so pretexto de reasentar a los árabes en centros industriales de la región, estableciéndose incluso dos núcleos industriales. Sin embargo, el proyecto fracasó debido a la insistencia de los árabes en hacer valer sus derechos.

El Gobierno de coalición propuso a los árabes del Negev, como solución de transacción, que se dividieran las tierras en partes iguales, la mitad "sería propiedad del Estado" y la otra mitad pertenecería a los árabes con el reconocimiento del Gobierno.

Algunos de los dirigentes árabes estaban dispuestos a aceptar la "solución de transacción" y, como condición al cumplimiento del acuerdo, exigieron que el Gobierno reconociera primero la propiedad árabe de las tierras y luego procediera a la partición, propuesta que el Gobierno rechazó.

Cuando el Gobierno de coalición ascendió al poder, las autoridades iniciaron su ataque contra las tierras de los árabes del Negev y el Ministro de Agricultura y Asentamientos Coloniales estableció en 1977 patrullas verdes con este fin, por lo menos un año y medio antes de la iniciativa de "paz" de Sadat y el acuerdo de paz separado entre Israel y Egipto.

Por ello, no hay base alguna para afirmar, como lo hacen las autoridades, que el proyecto de ley sobre la expropiación de las tierras de los árabes del Negev se deriva del acuerdo de "paz" entre Egipto e Israel.

Objetivos explícitos e implícitos del proyecto de ley.

Las autoridades afirman que el motivo por el que han recurrido a esta forma de legislación - privar a las partes agraviadas del derecho a recurrir a los tribunales para que se celebre una audiencia sobre los órdenes de expropiación de sus tierras - ha sido la urgencia de la cuestión: la construcción de aeropuertos y campamentos militares relacionados con el retiro de fuerzas del Sinaí no se puede aplazar hasta que los tribunales hayan examinado las objeciones de los árabes del Negev a la expropiación y hayan adoptado la decisión correspondiente.

Con esta hipocresía se pretende engañar a la opinión pública.

Los motivos reales que tienen las autoridades son evidentes si se tiene en cuenta el hecho de que el proyecto de ley original daba a los propietarios de tierras árabes del Negev el derecho a recurrir a los tribunales para que arbitrarán sobre la compensación por las tierras expropiadas. El Gobierno descartó esta cláusula a petición de los representantes del Gobierno de coalición.

Según datos publicados en la prensa sobre el alcance del proyecto de ley, la expropiación abarcará 157.000 dunams, pero la vaga redacción de la ley da al Gobierno derecho a ampliar su aplicación a otros 150.000 dunams.

La compensación propuesta es miserable. Los hechos indican que el Gobierno pretende pagar 1.500 libras israelíes por dunam y entre 50.000 y 150.000 libras israelíes por edificio.

Naturalmente, las autoridades afirman que la expropiación es esencial "para la paz" y que no pretende desatender a los árabes del Negev y expulsarlos de sus hogares.

Los funcionarios están preparando el envío de los árabes del Negev a cuatro núcleos industriales, garantizándoles así los medios para vivir decentemente.

Sin embargo, la verdad es completamente distinta. El objetivo de la expropiación es desarraigar de sus tierras a los árabes del Negev y transformarlos en refugiados en su propio país o, en el mejor de los casos, utilizarlos como mano de obra barata. Así lo afirmó claramente Meir Datz, planificador jefe para el

Negev, en una conferencia que dio en febrero de este año, en la que afirmó: "Los beduinos no pueden tener Moshavim; necesitamos que trabajen en ... las industrias del Negev".

Lo cierto es que esto no refleja la realidad. Los gobernantes israelíes han cerrado las puertas de la industria a los trabajadores árabes y los han transformado en trabajadores del más bajo nivel en los sectores de la construcción, la agricultura y los servicios. El propósito de desarraigar de sus tierras a los árabes del Negev e impedirles trabajar en la agricultura y criar su ganado es conseguir la mano de obra más barata posible para el mercado de trabajo israelí.

Esto en cuanto a la primera cuestión. La segunda cuestión es que uno de los elementos de la práctica sionista era impedir que los árabes del Negev establecieran asentamientos agrícolas en otros lugares del Negev.

Lesley Hazleton, en su artículo "Because they're Beduin" (The Jerusalem Post, 9 de agosto de 1979), afirmó que, cuando preguntó a un funcionario superior del Gobierno directamente relacionado con la cuestión que por qué el Gobierno no preveía la creación de asentamientos agrícolas (Moshavim) para los árabes del Negev, éste contestó: "No voy a dar a los árabes buenas tierras y aguas judías".

En consecuencia, es evidente que el objetivo que inspira el proyecto de ley sobre expropiación de las tierras de los árabes del Negev no es más que un plan de judaizar el Negev, o una variante "negevita" del plan de judaización de Galilea que actualmente están aplicando las autoridades de opresión nacional y discriminación racial mediante medidas rápidas, como lo demuestra el ataque contra Ma'alaya.

Tenemos que señalar que la negativa de las autoridades a permitir que los árabes del Negev practiquen la agricultura y la cría de ganado en localidades situadas en el Negev se debe a la visión del futuro que tienen los dirigentes sionistas. Estos suponen que al expulsar a los árabes de su tierra hará que, en el futuro, les resulte más fácil obligar a esos árabes a marcharse, de buen o mal grado, haciéndoles imposible ganarse la vida.

Esta batalla es un combate por la supervivencia

Las autoridades se han alarmado porque la lucha de los árabes del Negev, ha conseguido el apoyo de algunos círculos democráticos israelíes y, por lo tanto, han movilizado a sus propagandistas a fin de refutar las reclamaciones de esos árabes.

Uno de esos propagandistas es el hipócrita escritor Gideon Weigert, que ha publicado folletos ensalzando la coexistencia pacífica entre árabes y judíos en las zonas ocupadas y cantando alabanzas de las autoridades de ocupación de las zonas ocupadas.

En un artículo publicado por Weigert en The Jerusalem Post, con el título "La misma ley para todos", afirma que 20.000 árabes del Negev se han asentado en "hermosas casas" construidas para ellos por las autoridades; que sólo quedan 22.000 árabes y que las autoridades han preparado hermosos proyectos de asentamientos para ellos.

El articulista termina afirmando que los beduinos quieren imponer la ley del desierto y estar por encima de la ley, pero que en Israel la ley se aplica a todos (9 de agosto de 1979).

Naturalmente, él y los de su clase pueden escribir lo que quieran; la ley de la tierra lo permite, y no están obligados por la "ley del desierto" como diría Weigert.

Pero los árabes del Negev se percatan plenamente de que la batalla por sus tierras es un combate por la supervivencia contra un maligno plan sionista para dispersarlos y poner fin a su existencia nacional y humana. Esta conciencia les hace mantenerse firmes y les da la fuerza para intensificar su lucha incesante e inflexible.

